

LA SOCIEDAD EN LA ENCRUCIJADA DE LA MODERNIDAD

JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ MORENO

A la luz del texto de Adorno y Horkheimer, Dialéctica de la Ilustración, el texto pretende ser un breve análisis sobre la Modernidad como paradoja y conflicto. La Modernidad como proyecto fracasado en su vertiente emancipadora, pero exitoso en su dimensión positivista y burguesa. El texto se produjo en el seno del seminario Fedicaria-Aragón en su primer año de funcionamiento.

UNO

"La enfermedad del hombre ilustrado es su aceptación (ella misma enteramente supersticiosa) de la superioridad de los hechos respecto de las ideas". Así, sin concesiones, las palabras de Stirner¹, reproducen una idea hallada en un ensayo de Tito Perlini (*Autocrítica de la ragione illuministica en Ideologie*. 1969): *Elevado a la condición de ídolo de sí mismo, el hecho es un tirano absoluto frente al cual el pensamiento no puede sino posternarse en muda adoración.*

Superioridad de los hechos respecto de las ideas. Pensamiento posternado. Pensamiento propio de un tiempo enfermo. La sociedad actual es tan sólo un síntoma de esa enfermedad del hombre ilustrado. Enfermedad de la Modernidad que ha traído consigo el imperio de una Modernidad. ¿Paradoja? Tal vez, pero en todo caso paradoja fatal como la referida por Huidobro en su *Altazor*. La sociedad contemporánea es el fruto directo del éxito de una Modernidad y, a la vez, es el síntoma evidente de la enfermedad, ¿mor (t) al?, de la Modernidad.

DOS

Habría que levantar un monumento a 1969. En ese año, según recoge Stirner, Perlini afirma la tiranía de los hechos y la derrota del pensamiento². En ese mismo año veía la luz el, para mí, uno de los más brillantes frutos de la lucidez del siglo que, tras imponer la iluminación eléctrica para abatir a las sombras se encargó de oscurecer las luces que heredaba de otro siglo, el XVIII, cuando algunos creyeron que soñar, con todo lo que esto implica (deseo más ingenuidad; voluntad e inocencia), todavía era posible. 1969 es la fecha en la que aparece *Dialéctica de la Ilustración* de Horkheimer y Adorno³. Si con los libros pudiera hacerse lo mismo que con las películas, sería un reto necesario el llevar a cabo la arriesgada, pero urgente, realización de un *remake* de este libro, y no porque el original ya no tenga vigor, sino por ver si de esta manera se vigorizaba el pensamiento actual. Fuera bromas, el *remake* sería necesario porque cuando Adorno y Horkheimer escriben su obra, lo mejor de lo peor estaba todavía por suceder.

¹ *El Castillo de Barba Azul*. Gedisa. 1991

² Finkelkraut, en los productivos 80, recuperaría esta idea de la derrota del pensamiento para un libro que hoy, tiempo después de alcanzar las listas de éxito, se nos muestra como lo que era: un buen título para un contenido olvidable; una buena promesa que, como suele ocurrir a las promesas, hijas o hermanas de la esperanza, siempre tienen un mañana o un después que las desmiente, que las desenmascara.

³ Los años me vuelven suspicaz. Otro síntoma: el corrector ortográfico no reconoce a Horkheimer, pero deja sin el subrayado de castigo (rojo) a Adorno. Superioridad de los hechos: Adorno reconvertido en adorno. Relectura del pensamiento crítico en clave de ornamento.

Libro repleto de ideas que son bombas de relojería. Libro en el que se denuncia al pensamiento liberal como simple apología de lo existente o, pienso yo, barata tautología de lo mismo. En este libro se abunda en la idea de la enfermedad de la Modernidad leída en clave de pensamiento ilustrado: "**(la razón) se ha convertido en la funcionalidad sin finalidad, que justamente por ello se deja acomodar a cualquier fin**". Derrota del pensamiento. Enfermedad moral de un tiempo que se siente sano.

"En el camino desde la mitología a la logística ha perdido el pensamiento el momento de la reflexión sobre sí mismo, y la maquinaria mutila hoy a los hombres, aun cuando los sustenta"

Fracaso de la Ilustración que se alzaba desmitificadora y emancipadora para sentar las bases de una alienación que tenía el descaro de mutilar y al mismo tiempo convencer a todos que el desfile de cojos era la promesa de ese progreso moral que sacaría al ser humano de su minoría de edad. Cinismo ilustrado: convencer al menor de edad de que ya no lo es, y a continuación pedirle que delegue sus poderes en aquellos que, por expertos, sabrán hacer buen uso de la confianza depositada. Depósito de valores. Depósito de abdicaciones en un mundo en el que la luz dejaba en evidencia los límites y las carencias de un proyecto que, una vez más, no quiso superar la etapa de la promesa.

"Lo que existe de hecho es justificado, el conocimiento se limita a su repetición, el pensamiento se reduce a su mera tautología".

La apología de lo existente como fundamento de una sociedad que más que opulenta (tiene de todo) es una sociedad de satisfechos (están conformes con lo que tienen).

UNO Y DOS

La sociedad actual, ésta que somos, no es sino el fruto maduro de un largo proceso de enfermedad, la enfermedad de lo sano y saludable, la enfermedad del éxito. La sociedad actual es sólo el triunfo de la Modernidad a costa de la derrota de la Modernidad.

"¿Nuestros desastres vienen de antiguos éxitos, cuyo nuevo fracaso mantenemos costosamente, de modo que lo mejor de ayer se convierte en lo peor para mañana?"⁴

LA SOCIEDAD EN LA ERA DE LO VIRTUAL.

Si volvemos al principio, a esa denuncia de la enfermedad del hombre ilustrado (la superioridad de los hechos frente a las ideas), podremos ir delineando los rasgos del mundo actual. Uno de los elementos que se usa para definir a nuestra sociedad es el de la sociedad de la comunicación, la sociedad de la información. La información es poder. El poder de la información. Transparencia; efecto de la luz. La ilustración que prometió sacar a la humanidad de las tinieblas ha encontrado satisfecho su objetivo. Pero...

Dictadura de los hechos. Sociedad de la comunicación (sociedad transparente que afirmaba Vattimo víctima, tal vez, de un momento de debilidad). Todo es transparente. Todo se muestra. Rasgos que definen, y llenan de orgullo, a nuestro hoy. No hay lugar para la ocultación. La luz todo lo desvela. Todo sale a la luz. El hoy es las noticias que nos traspasan. Sociedad de la comunicación. Redes y flujos de noticias. La información es poder. El poder de los informativos para que, a la postre, a nadie se le ocurra la mala idea de cuestionar el

⁴ SERRES. Michel. *Atlas*. Cátedra. Colección Teorema. 1995 (original, 1994)

poder de los informadores. Y por si hay alguien que intenta localizar a los informadores, pasarela de bustos parlantes, redes de redes. Primeras páginas. Transparencia y fogonazo de luz dirigida hacia nuestros ojos que sólo ven el gran destello ignorando para siempre lo que hay detrás. Te lo cuento. Lo sabes. Tienes la información precisa, puntual, segundo a segundo, CNN +, ni un segundo sin noticias. Triunfo de la Ilustración, triunfo de la Modernidad que se presentó en campaña como la que transformaría las tinieblas en luz. Nos sacaron de la minoría de edad para dejarnos ciegos. Lo que cuentan son los hechos porque la realidad es eso, hechos. Seamos realistas, pidamos más hechos. Sociedad satisfecha: todo es contado, pero se nos olvidó pensar (no tenemos tiempo para ello de tantos hechos que hemos de consumir) que en ese maridaje de hechos y realidad hay trampa porque la realidad de los hechos es una realidad hecha por alguien, hecha para alguien, hecha por algo. Pero esto ya no importa. Al fin y al cabo si no te gustan los hechos que te presenta una cadena de televisión siempre está el mando a distancia o cambiar de periódico que la oferta es abundante. Sociedad de la comunicación. Y nunca el ruido, esa categoría de tanto peso en el análisis de los procesos de la comunicación, fue tan abrumador. Sociedad del barullo. La opulencia del ruido que aniquila a base de hechos cualquier proceso de reflexión crítica sobre la realidad.

La realidad se reduce a los hechos y estos a la imagen que de ellos nos muestran los medios (imagen en sentido literal e imagen como titular escrito, palabra resaltada). La realidad, así, acaba convertida en la imagen que se nos muestra. *La verdad deja paso a la verosimilitud*. Y ya se habla del *efecto realidad* como uno más de los muchos efectos especiales que tanto agradan al público. Dictadura de los hechos, "catástrofe de la conciencia"⁵ en una sociedad donde la realidad se ha transformado en su apariencia y los ciudadanos en público y lo público en aquello que es susceptible de ser mostrado a través de los medios, desde la miseria, convertida por el discurso reduccionista de los hechos más en una desgracia que en una injusticia, hasta las conductas sexuales de cualquiera (tanto del vecino del 3º como del Presidente de los USA; democracia voyeur; igualitarismo en el escándalo). Banalización de lo real que, en última instancia, acaba convertida en realidad virtual, lo que es, pero que no mancha, que no huele, que no chilla, que no molesta. Triunfo de la Modernidad que hizo de la razón un instrumento de cambio, una herramienta para transformar lo real: ahora el mando a distancia se erige en el poder racional supremo, la herramienta que transforma y cambia la realidad al cambiar de canal o, en casos extremos, al oscurecer la pantalla.

Vivimos en el filo de la noticia y ésta se entiende como la novedad del día. Si la Modernidad hizo una apuesta por lo nuevo, la Modernidad hoy vive a lomos de las novedades. Siempre he pensado que entre lo nuevo y la novedad media un abismo, el que separa el deseo por conquistar el futuro del muestrario de productos en esa tienda de alguna infancia que, posiblemente, se llamaba "Novedades de París". La sociedad satisfecha está contenta con sólo que le renueven de vez en cuando el muestrario. Nada nuevo en un mundo de novedades. Fracaso de la Ilustración: si pretendía formar ciudadanos definidos por su capacidad de querer (la volición como acto supremo de soberanía), ahora se encuentra con que el ciudadano-público se contenta con elegir. Y de nuevo la evidencia de la enfermedad: **"(la razón) se ha convertido en la funcionalidad sin finalidad, que justamente por ello se deja acomodar a cualquier fin"**. Soy libre porque **me dan** a elegir. Mi voluntad de poder la expreso cada vez que elijo entre el abanico de posibilidades que me ofertan. (¿Y quién es ése que nos da a elegir? ¿Y qué es eso sobre lo que podemos elegir?). Reduccionismo: la voluntad se convierte en simple elección entre, soy libre y soberano porque puedo optar entre varios modelos de..., lo mismo.

⁵ Encyclopédie des nuisances. *Observaciones sobre la parálisis de diciembre de 1995*. Ed. Virus. Barcelona 1997.

La información es sólo un catálogo de novedades que, por serlo, deben renovarse diariamente o, cuando más, tras algún tiempo: por suerte siempre hay una catástrofe humanitaria que exponer al público ávido de demostrarse lo solidario que es acudiendo solícito al llamado de la *telecaridad*. Hace poco tuve noticias de una exposición de fotografías que se titulaba *El país de los niños perdidos. Ruanda: cinco años después del horror*.⁶ El trabajo del fotógrafo se inserta en el terreno de la lucidez hiriente, de esa lucidez que desvela la verdad que duele: cinco años después del horror los niños ruandeses vuelven (permanecen en) a su olvido, ya no hay preocupación por ellos porque desaparecieron de las pantallas para dar paso, como si de una serie se tratara, a nuevos personajes, a nuevos olvidados rescatados del olvido para, tras unos meses o unos días en pantalla siendo objeto de la caridad del ciudadano-público, regresar al olvido (y es que los pobres tienen que ser solidarios entre ellos, solidaridad de miserias; no deben acaparar primeras páginas condenando al ostracismo a otros que, como ellos, también necesitan de la compasión teledirigida). La razón ilustrada se convierte en mero instrumento sin otra finalidad que la de ser medio sin fin. Y por ello se acomoda a todo. La razón contemporánea, la razón de la Modernidad nació con la osadía de poder explicarlo todo para acabar, hoy, pudiendo justificarlo todo. A veces, y me meto en otro terreno, me asalta un miedo atroz: cuando ejerzo de profesor de Historia, ¿qué es lo que hago?, ¿qué es lo que soy?, ¿no seré acaso una instancia dedicada a dale razones a todo sin darme cuenta de que esa manera construyo una historia que se conforma, que acepta el horror una vez que alguien le ha puesto una razón que lo explique-justifique? La razón como un instrumento aséptico, neutral respecto de todo, de los medios y de los fines. A fuerza de ser tan racionales hemos acabado dándole la razón a todos. ¿Qué mejor manera de construir una coexistencia pacífica que dándole la razón a todos? Cada vez estoy más harto de aquellos (y yo no me excluyo de este grupo) que empiezan sus discursos diciendo eso de "estamos abiertos". Sociedad abierta, popperizada, ¿no significara sociedad que no asume responsabilidades? Si yo digo estoy abierto a, me estoy preparando la coartada.

Catástrofe la conciencia. *Cuando lo público se convierte en el público*, la sociedad se convierte en un lugar donde las contradicciones siempre encuentran una coartada para justificar lo criticable. **Lo público exigía justicia. El público se entrega a la caridad.** Y en la confusión entre caridad y justicia la gente ya no exige, da limosna.

El fracaso de la Ilustración se explicita en la evolución de la idea de emancipación. De la razón combativa, de la razón que soñaba y que en esos sueños encontraba caminos para la exigencia de cambio, a la razón conformada. Conformada: formada por, educada, conducida. Conformada: satisfecha. El mundo es más digno porque ya hay personas que incluso preguntan, con la intención de escribir una nota de agradecimiento y/o felicitación, cuál es el ministerio que se ocupa de eso de las ONGs. Y dentro de cinco años habrá que realizar una exposición fotográfica que recuerde al ciudadano-público que aquellos pobres de ayer, aquellos desgraciados que ayer movilizaron nuestras conciencias siguen siendo, hoy, desgraciados discretos, sin publicidad. Incluso los desgraciados son discretos porque sólo se les oye cuando la cámara y el micro les enfocan. Cuando la conciencia sólo se ocupa del campo y no de eso que en cine se llama fuera de campo, la racionalidad más que débil es inocua y la conciencia más que aliento es sopor satisfecho de la gran siesta después del atracón. La sociedad conformada está formada por personas a las que es fácil satisfacer. Y es que todos miramos hacia atrás y dejamos de protestar por el hoy. "Lo que convendría estudiar es si cuando creo haber encontrado el buen camino, lo que ocurre es que he perdido todos los demás", dice Cortázar. Hoy estamos en el buen camino. El triunfo de la Modernidad es un mundo escaparate repleto de delicias. Hoy estamos en el buen camino y ya nadie se molesta en preguntarse si había otros caminos. Al fin y al cabo olvidar es una estrategia de la conformidad. El olvido es una función de la memoria y como los silencios en la música,

⁶ Matías Costa es el fotógrafo que se ha encargado de realizar ese trabajo.

también es significativo. ¿Para cuándo una historia del olvido, de los olvidos con los que hemos construido esta sociedad satisfecha?

La sociedad actual es el fruto y el fracaso de la Modernidad. Y no es una paradoja, porque la Modernidad nunca ha sido en singular, sino en plural, y a la postre se ha impuesto la Modernidad que se impuso desde el principio, aquella que hizo que los valores entraran en el mercado y que éste se convirtiera en un Mercado de Valores. La razón hegemónica es la razón del mercado porque es el mercado el que ofrece y todo lo que esperan y desean los ciudadanos satisfechos es que alguien ofrezca algo. (Una ilustración: el anuncio de las loterías; ¿lo habéis visto?; una familia feliz porque, como dice la niña o niño -no recuerdo bien el sexo del angelito- mi papá ha comprado tiempo, tiempo para conocer, para viajar, para disfrutar..., a mi papá le ha tocado la lotería. Curiosamente, hace años, en la prehistoria, cuando la televisión y el cine eran en blanco y negro todavía en este país, en Atraco a las tres, el guionista le hacía decir a Gracita Morales, cuando se entera de que a uno de sus jefes le ha tocado la lotería, eso de que en este país no habrá justicia social hasta que la suerte no llegue a todos, o algo por el estilo. Y eran los tiempos del general, cuando, evidentemente, todavía no éramos modernos). Triunfa la Modernidad Liberal al precio del fracaso de la Modernidad Liberadora. "Tú eres el precio de todo lo que quieras", así de simple y contundente Benjamín Prado nos devuelve a una realidad que duele: la sociedad conformada es el resultado de haber pagado un precio. Ser de los satisfechos no se regala. Nosotros somos el precio de todo lo que hemos querido y... Porque al final, cansado de querer lo imposible hemos hecho balance y hemos ajustado el querer a lo que nos ofrecen. En el camino hacia la emancipación, hacia esa mayoría de edad que prometía la Ilustración, no hemos sabido resistir el atajo, más cómodo, que nos llevaba hacia el confort. Nos conformamos. Somos buena gente.

¿No era Kant el que, al fin y al cabo, nos ilustraba sobre la Ilustración con el ejemplo de Federico II de Prusia, ese monarca que recomendaba a sus súbditos que pensarán cuanto les placiera y sobre lo que les placiera, pero que sobre todo no se olvidaran de obedecer.? Ésta es la Modernidad que ha triunfado, la que alcanzado el éxito nos aboca a un hoy en el que, como se nos recuerda en ese panfleto, así lo quieren sus autores, sobre la parálisis, un ferroviario en huelga comentaba lo siguiente a *Libération*: "Me pregunto si, finalmente no nos han llevado al huerto, si esta huelga no ha sido un timo (...) Hubiera hecho falta un ideal de sociedad, no lo tenemos".

En el trayecto de la Modernidad hemos perdido algo más que las ilusiones. En 1969, Adorno y Horkheimer escribían, "no se trata de conservar el pasado, sino de cumplir sus esperanzas". Hoy es más difícil porque esas esperanzas dormitan en un mundo que carece de ideales, salvo que la voz del medio nos inste a cumplir algunos ideales que, previamente, nos recuerdan. La publicidad es el prontuario de esperanzas e ilusiones de la sociedad satisfecha. El ferroviario se sentía más derrotado por saber que se había embarcado en un proyecto careciendo de ideales que por lo que pudiera significar una huelga perdida, otra, pero qué más da si incluso se pueden perder sin consecuencias huelgas generales convocadas en nombre de los hechos más que de acuerdo con unos ideales.

Termino. En Austria triunfa la extrema derecha. Leo en el periódico que un ciudadano comenta que él ha votado a estos neonazis de diseño (por supuesto él niega que sean neonazis) no tanto por las ideas que tengan sino por lo que han prometido en la campaña. Este ciudadano, según dice, votaba siempre por la izquierda; pero el escaparate de la extrema derecha era, esta vez, más atractivo. Como decía Tournier en una preciosa novela, *La gota de oro*, en esta sociedad todo es para los ojos y nada para las manos.

POST....

Dos anuncios.

Opel. Bienvenido al mundo de la duda. Si la Modernidad arranca con el cogito, la Modernidad publicita la duda y, por supuesto, la salida a esa duda. Seguimos necesitados de una mano que nos guíe.

The Independent. Una voz en off va recorriendo las imágenes, en blanco y negro, en un encadenado de vértigo que visualizan los actos que la voz prohíbe (voz sin cuerpo, por cierto): no fumes, no pises el césped, no juegues con fuego, no escupas, no te drogues, no bebas, no mates....., no leas sobre la imagen de una persona leyendo *The Independent*. Obedece: sé desobediente. Estoy por creer que Federico II de Prusia se ha reencarnado y ha encontrado en el mundo actual el lugar adecuado para los ilustrados como él: el marketing.